



Pregonero de Linares



Hace siete años, desde el privilegiado atril de pregonero de la Coronación Canónica de la Virgen del Socorro, confesaba detentar “con orgullo como únicos títulos de auténtica grandeza el ser hijo de Córdoba, hermano de Jesús Nazareno y fiel enamorado de María Santísima”.

Despertaba a la vida, y Córdoba mostraba sucesivamente a los ojos extasiados del niño que fui la más bella letanía de su fervor mariano: Dolores, Fuensanta, Socorro, Linares... Y más tarde, Angustias, Auxiliadora y, en el nido devocional de la Casa de Jesús, Nazarena, Soledad, Pilar.

Entre los recuerdos de la adolescencia, aquellas improvisadas peregrinaciones andando al santuario de Linares desde mi casa o desde la Universidad Laboral, ilusionada alegoría del camino de mi personal historia, en el que siempre he hallado, en meta gratificante, la caricia tierna y el aliento firme de la Madre del Señor.

El estudio de sus imágenes predilectas para la devoción popular ha sido y es una de mis apasionadas aficiones. Inolvidables, al respecto, los meses que la Virgen de Linares moró en el taller del buen amigo Miguel Arjona, tiempo de profundas satisfacciones ante los hallazgos en el impecable proceso restaurador y, sobre todo, tiempo de gozo por la íntima cercanía de la Conquistadora.

El pasado 28 de junio subía al santuario con mis hermanos del Socorro a celebrar junto a los cofrades de Linares, en un nuevo aniversario de la conquista, el bicentenario de la primera venida

conocida de la Virgen a Córdoba. De entre las muestras de cariño tras mi humilde intervención antes de la procesión con la virginal Capitana, la enhorabuena desde el calor de la vieja amistad de Antonio Criado.

Me consta su empeño en que fuera realidad mi nombramiento como pregonero de su Virgen de Linares, fraguado en el ambiente fraterno de aquella mañana memorable. Ahora al pregonero le corresponde el brindis de su amoroso esfuerzo con los ojos alzados al cielo donde Antonio vive para siempre y para siempre intercede por nosotros.

A ese cielo del que es Reina Santa María de Linares. Por eso, al escribir el título de estos pobres párrafos, el corazón se me ha colmado de ternura.

Fermín Pérez Martínez
Hermano de Jesús Nazareno,
Cronista del Socorro

